

Giotto, autor de este cuadro que representa la muerte de S. Francisco de Asís, es llamado el primer pintor de la edad moderna. Según las normas pictóricas modernas, el dibujo de Giotto es defectuoso, si bien a él cabe la gloria de ser el primero en apartarse de la rigidez del estilo bizantino y en tender hacia la libertad de composición y movimiento dramático de la vida, aparte de la belleza formal de la línea y del color en disposición armónica.



Este cuadro de Masaccio, que es un grupo de Jesús y sus discípulos, tomado del fresco *El tributo en dinero*, nos muestra otro paso adelante en la pintura moderna. Masaccio se apartó de la costumbre de disponer las figuras en hilera, a modo de los relieves antiguos, o unas encima de otras en tamaño decreciente. Sus figuras ocupan el lugar que les corresponde en los diversos planos del paisaje y viven en la atmósfera que las rodea.

«DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MÍ»

JESÚS CONVERSANDO CON LOS NIÑOS—CUADRO DE CARLOS VÓGEL.



El cuadro *Los síndicos de la corporación de los pañeros de Amsterdam*, es considerado por algunos críticos como el mejor de Rembrandt. Los personajes parecen verdaderos, y sus honrados caracteres están portentosamente dibujados.

UNAS CUANTAS PALABRAS ACERCA DE LA PINTURA

EL dibujo es un arte antiquísimo y el medio de que se vale el artista para dar a conocer a los demás lo que él ha observado o concebido en su mente. Para entender un libro, es preciso aprender a leerlo antes; pero el dibujo es un lenguaje comprensible para todos, hasta para los niños, sea cual fuere su idioma nativo. Por esto, aun los hombres primitivos, que habitaban en cavernas y se vestían con pieles, trazaron toscos dibujos sobre huesos de animales. Más tarde, alguien halló un medio muy rudimentario de combinar los colores, y ya tenemos a los incipientes artistas intentando dibujar con colores, para dar una idea de lo que ellos creían que era el colorido de los objetos.

Poco a poco notaron que la pintura podía dar algo más que la impresión del color, y empezaron a comprobar que, en efecto, los colores, usados de cierto modo, no sólo ofrecían una representación del objeto, sino que causaban a la vista una impresión característica, algo así como la música, que, por medio del sonido, determina en el oído una sensación particular.

En los tiempos de la antigua Grecia, cuando Alejandro Magno conquistó el mundo, este arte había llegado a una perfección admirable. La historia nos ha conservado los nombres de muchos pintores griegos que alcanzaron gran fama, pero los más célebres fueron, sin duda, Apeles, Zeuxis y Parrasio, cuyas obras han perecido por la acción destructora del tiempo.

De su estilo pictórico sólo podemos formarnos una vaga idea mediante el estudio de las pinturas murales descubiertas en Herculano y Pompeya, obra de otros artistas griegos, muy inferiores en mérito, que se trasladaron a Italia cuando el cetro del mundo pasó a poder de Roma.

En aquellos remotos tiempos de Grecia y Roma, fué tanto el uso que se hizo de la escultura y de la pintura para glorificar las divinidades de los gentiles, representándolas bajo hermosas formas humanas, que, cuando al propagarse el cristianismo, se arraigaron sus doctrinas, llegó a considerarse casi como un delito la representación del desnudo humano; de esta suerte, los pintores fueron perdiendo gradualmente su destreza en representar el cuerpo humano tal y como es, hasta llegar al extremo de dibujar y pintar figuras que más que hombres parecían muñecos vestidos.

Posteriormente, al pincel suplantó el trabajo de embutido o mosaico, es decir, el arte que consiste en unir trocitos de

cristales cromáticos o de piedras coloreadas formando con ellos figuras; y este estilo, que tuvo su origen en Bizancio, la capital del Imperio de Oriente, se extendió por todo el Occidente, siendo conocido con el nombre de estilo bizantino.

Durante algunos centenares de años prevaleció este estilo, hasta que, en la segunda mitad del siglo XIII, los artistas italianos comenzaron a fijar su atención en los hombres, en los animales, en todas las cosas de la naturaleza, y a estudiar con detenimiento sus formas, a fin de reproducirlas, en vez de limitarse a imitar la rigidez de las imágenes de épocas anteriores. Entonces empezó la pintura «moderna»; el primer artista que procuró pintar los objetos tal como se ofrecían a sus ojos, fué el florentino Cimabué.

CIMABUÉ HIZO CÉLEBRE EN TODO EL MUNDO A UN PASTORCITO

Desgraciadamente, no estamos seguros de que sean obra suya algunos de los cuadros antiguos que se han conservado, en su mayor parte imágenes de Cristo crucificado, de la Virgen y del niño Jesús; pero lo que sabemos positivamente es que Cimabué fué el maestro de un gran artista, que llenó con sus frescos los muros de muchas de las iglesias de Italia. El *fresco* es una pintura mural que se ejecuta sobre un revoque recién extendido en el muro. Este gran artista fué Giotto, humilde pastorcillo en su primera juventud. Cuéntase de él que, hallándose un día dibujando una oveja en una piedra, mientras guardaba el rebaño de su padre, acertó a pasar Cimabué; vió éste el dibujo y quedó tan admirado, que después de haber hablado con el padre del muchacho e llevó a Giotto a su estudio, para hacer de él un artista. El cuadro de *Los funerales de San Francisco*, es un ejemplar magnífico del estilo de Giotto. Este famoso pintor falleció en 1336.

Por espacio de cien años los pintores italianos continuaron llenando las iglesias de pinturas parecidas a las de Giotto, aunque ni de mucho tan buenas, sencillamente porque eran pura imitación; y cuando en una imitación no se introduce con acierto algo nuevo, jamás podrá ser ésta tan buena como el original.

En el primer año del siglo XV nació en Florencia otro gran pintor, conocido con el nombre de Masaccio, aunque el suyo verdadero era Tomás Guidi; vivió sólo veintisiete años, pero con ser tan breve su vida, elevó el arte pictórico a una altura desconocida hasta entonces. Sus figuras carecen ya de toda rigidez y torpeza, y poseen toda la gracia de los seres humanos dignificados.

LEONARDO DE VINCI, GRAN PINTOR Y REMOTO PRECURSOR DE LA AVIACIÓN

La generación siguiente de pintores se inspiró en los frescos que Masaccio había pintado en una iglesia de Florencia, hasta que Leonardo de Vinci, Rafael y Miguel Ángel llegaron a la cumbre de la perfección. A los diez y ocho años fué Leonardo a aprender la pintura en el taller de Verrocchio, en donde conoció a otros discípulos que como él habían de hacerse famosos; estos compañeros de estudio fueron Botticelli y Perugino.

Leonardo hízose bien pronto más sabio que su maestro. No sólo era pintor y escultor, sino también hombre muy erudito, músico, arquitecto, ingeniero, matemático y poseedor de otros muchísimos conocimientos. Se le considera entre los precursores de la aviación, porque intentó construir una máquina para volar.

Como quiera que sea, la inmortalidad la debe a la pintura. Quizás el cuadro más conocido de este gran artista es el retrato de *Mona Lisa*, conocido comúnmente por *La Gioconda* y que tanto dió que hablar al ser robado del Museo del Louvre en París, y al recuperarse después en Italia, de donde se devolvió al citado Museo. Lo más admirable del retrato de esta joven es su atrayente y enigmática sonrisa.

A la muerte de Leonardo, en 1519, hallamos otro joven que había entrado ya en el camino de la inmortalidad: Rafael. Murió un año después que Leonardo, a la temprana edad de treinta y siete años, pero mostrando una laboriosidad tan grande como su ingenio,

OBRAS MAESTRAS DE FORMA Y EXPRESIÓN



La fuerza de Boticelli radica en el empleo maravillosamente expresivo de la línea decorativa. Sus rostros ejercen gran fascinación en quien les contempla.



Este cuadro, *La Sagrada Familia*, de Miguel Ángel, demuestra su poderosa comprensión de la forma humana, su gran vitalidad y la grandeza de su dibujo.



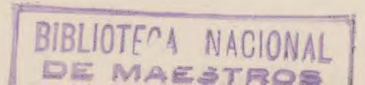
El fresco de *Aurora*, por Guido Reni, es de asunto esencialmente clásico. Su estilo es del Renacimiento.



Rafael combinó todas las buenas cualidades de sus predecesores. Este cuadro de la *Virgen y el Niño* es sencillo, pero hermoso y de intensa expresión.



Leonardo de Vinci supo pintar con igual expresión la emoción y la serenidad, la fuerza y la ternura. Este es su celebrado retrato *La Gioconda*.



compuso en su corta existencia gran número de hermosísimos cuadros, de mucha originalidad y ejecución intachable, por los cuales se pagan hoy cantidades muy crecidas.

RAFAEL, MIGUEL ÁNGEL Y TICIANO

En la Galería Nacional de Londres se conserva el cuadro de Rafael *La Madonna Ansidei*, que pintó este artista con destino a un altar, y que fué comprado por el gobierno inglés, para la mentada Galería, pagando por él 350,000 pesos oro, que se condieron por ley especial del Parlamento. Cuando Rafael lo pintó sólo tenía veintitrés años.

Rafael se distinguió especialmente en la pintura de Vírgenes y de imágenes del Niño Jesús.

Ocho años antes de Rafael, había nacido otro artista aún más insigne, y uno de los hombres más célebres del mundo: Miguel Angel. Fué tan buen escultor, como excelente pintor; jamás hubo artista de tan maravilloso pincel, ni pintor de tanto aliento que ejecutase por sí solo obra tan colosal como el cielo raso de la Capilla Sixtina, del Vaticano. Pero donde vivieron los más grandes artistas del colorido, fué en Venecia, España y Holanda. Los pintores florentinos se habían dedicado especialmente al estudio de las líneas; delineaban primero sus hermosas figuras y luego las recargaban de capas de pintura, sin dar vida al colorido; en cambio, los venecianos, ya desde un principio, atendieron al color, y lo estudiaron tal como se muestra en la naturaleza, observando el efecto de la distancia y las diversas condiciones de la luz. El principal de los pintores venecianos fué el Ticiano, cuyo es el *Jardín de los Amorcillos*, magnífico cuadro en el cual se admiran sus ricas tonalidades y el placer con que el gran maestro disfrutaba de las bellezas del mundo. Fué también un gran retratista, muy solicitado por los principales personajes de la época.

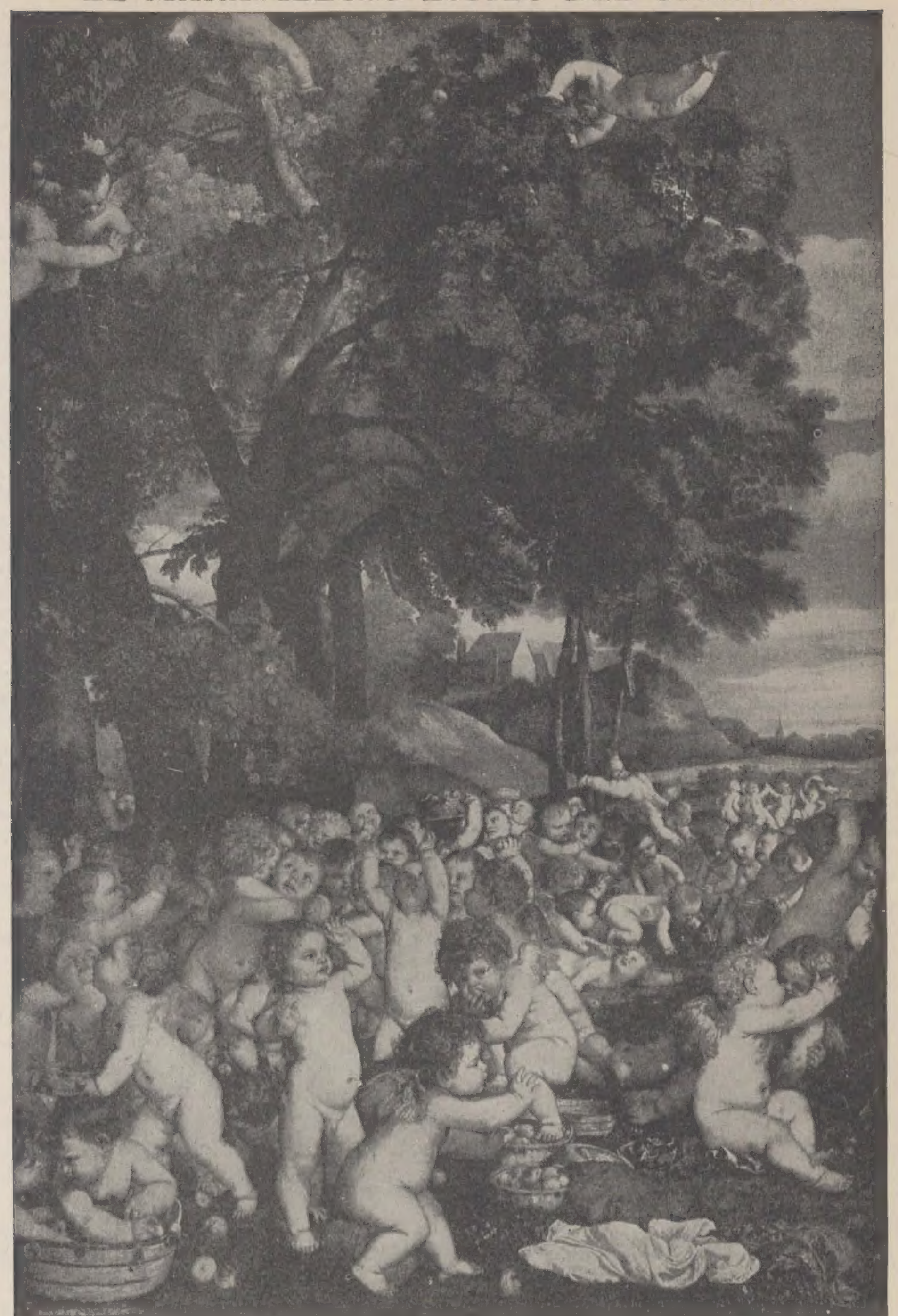
EL ESPAÑOL VELÁZQUEZ Y RUBÉNS

En Sevilla, y en el año 1599, nació uno de los mayores artistas que han existido en el mundo. Sus retratos se cuentan entre los más bellos del mundo. Su cuadro *Las Meninas*, o damas de honor, es en realidad un grupo de retratos; en él se ve a la hija de Felipe IV, la cual sólo tenía entonces once años de edad, vestida de reina y rodeada de las damas de honor que la servían; en un espejo se ven reflejadas las figuras del rey y de la reina, y el mismo Velázquez está representado, pintando ante su caballete.

Otro gran pintor, famoso en el mundo del arte por la riqueza del colorido que aprendió del Ticiano, fué Rubéns, nacido en Holanda. Su discípulo más celebrado fué Van Dyck, que murió un año después que él y que había sido hecho caballero por Carlos I de Inglaterra, de quien fué pintor de cámara. En la Galería Nacional de Londres, se conserva un magnífico retrato ecuestre de Carlos I, hecho por este artista. En aquel tiempo apenas se cultivaba en Inglaterra el arte pictórico, de manera que la mayor parte, por no decir todos los artistas de la corte y de la nobleza, eran extranjeros; pero el ejemplo de Van Dyck echó los fundamentos de la escuela pictórica inglesa.

MURILLO Y GOYA

El más popular de todos los maestros de la pintura española es Murillo. Su estilo delicado y sutil le pertenece exclusivamente; y en sus cuadros se ve la influencia innegable de Rubens. El hábil pincel de Murillo no pierde de vista los efectos producidos por la fusión de los tonos; su paleta es alegre, cálida y rica de colorido; sus figuras todo vida y sentimiento; y es tal la destreza del artista en espiritualizarlas, que parecen flotar en el ambiente. Cualquiera diría que estan pintadas con aire y luz. La *Virgen del Rosario*, la *Visión de San Bernardo* y la *Sagrada Familia* son cuadros dignos de estudio por los contrastes de luz y sombra. En *San Antonio* se muestra Murillo en el apogeo de su talento. Pero la obra indudablemente más bella y popular del celebre pintor español



En este cuadro, *El Jardín de los Amorcillos*, del Ticiano, se ve el apasionado amor que sentía el artista por la vida, por el movimiento, y aquella radiosa alegría que él introdujo hasta en sus telas de asunto religioso. Los pequeños Cupidos juegan placenteramente, mientras reúnen las manzanas escogidas de los ricos árboles que los cobijan. El Ticiano fué tal vez el mayor colorista que ha existido jamás, y la brillantez suntuosa de su colorido solamente tiene rival en la armonía y gran belleza de su composición. **Como retratista, el Ticiano está a la altura de Velázquez y Rembrandt.**

es *La Inmaculada Concepción*, pintura de sublime inspiración, que se conserva en el museo de Sevilla.

Nadie como Goya ha sabido expresar la alegría intensa e inagotable de los españoles. En sus innumerable figuras y escenas improvisadas ha fijado la vida con rasgos, a un tiempo vivaces y rápidos, y con un raro dominio de lo característico y de lo instantáneo. Sus *Corridas de Toros*, las *Escenas de la vida de Madrid*, la serie de *Caprichos* trazados al correr del pincel con simples brochazos son las producciones geniales de este artista, más rebuscadas por los aficionados a asuntos españoles. En sus *Fiestas populares y danzas españolas* se vislumbra el espiritu de observación satírica de Hogarth y la percepción de la vida popular, tal como Teniers supo sentirla; así como las escenas nocturnas hacen recordar el caos de espectros que parecen escapados del sábado de las brujas de Bosch y de Brenghel. No obstante su humorismo, Goya ha sabido representar maravillosamente en el *Dos de Mayo* con todo el poder de un genio dos terribles momentos de la guerra de la Independencia.

REMBRANDT, EL PINTOR DE LOS ÁUREOS MATICES

Contemporáneo de Velázquez, Rubens y Van Dyck, fué Rembrandt, holandés y uno de los maestros de la época, a quien se le ha llamado el pintor áureo, porque en todos sus lienzos brilla una gran ciencia del claroscuro con que armoniza delicadísimamente el brillo de sus luces, con el vigor de sus sombras. Consérvanse muchos de sus cuadros; uno de los mejores es el retrato de *Un hombre*, con un gran sombrero alto y negro, y gorguera al cuello.

De más edad que Rembrandt, pero también contemporáneo suyo, fué otro holandés, o mejor, flamenco, que vivió y trabajó en Holanda. Nos referimos a Franz Hals, uno de los mejores retratistas del mundo. Era divertido y jaranero, y no tenía mayor placer que representar personajes alegres, como *El caballero reidor*, tan frecuentemente reproducido.

En Francia florecieron también renombrados artistas, de los cuales el de más fama es Watteau. Él, sus imitadores contemporáneos y los pintores sucesivos que siguieron su escuela, se dedicaron a la pintura de escenas y paisajes delicados y elegantes, y asuntos campestres e idílicos, género en que nadie aventajó a Juan Antonio Watteau. Su cuadro *Embarque para Citerea*, es uno de los más bellos de este autor, que murió a los cuarenta y tres años de edad.

En Inglaterra, y como fundador de la escuela inglesa, sobresalió Hogarth, el cual acostumbró pintar los personajes de sus cuadros como si los viese en el escenario de un teatro. Fué gran satírico y muy notable retratista, como demostró su auto-retrato, en el cual figura Hogarth con su perro.

REYNOLDS, EL RETRATISTA, Y TÚRNER EL PINTOR DE LOS JUEGOS DE LUZ ATMOSFÉRICOS

Posteriores a Hogarth son Josué Reynolds, que fué el primer presidente de la Real Academia de Londres, y Gainsborough, su poderoso rival, cuyo pincel retrató a los personajes más célebres de Inglaterra, de aquella época en que los caballeros usaban pelucas empolvadas y andaban en sillas de manos. Conocidos son universalmente el cuadro *Inocencia* de Reynolds, que representa una niña, y el *Niño Azul*, de Gainsborough.

En la escuela inglesa sobresalió luego Constable, en la pintura de paisajes, y después Túrner, uno de los mayores paisajistas del mundo, cuyo pincel trasladó al lienzo el sol, y los cielos, el mar y los campos, las naves y los puertos, los castillos y los ríos, con belleza y sentimiento poético sorprendentes. Su famoso cuadro, que representa el antiguo navío de guerra de Nelson *El batallador Temerario*, es una marina de las más bellas.

¿Quién, al contemplarla, podría sospechar que ese arte divino de la pintura empezó en las cavernas de los hombres primitivos, con los toscos dibujos que se esculpieron sobre huesos de animales?



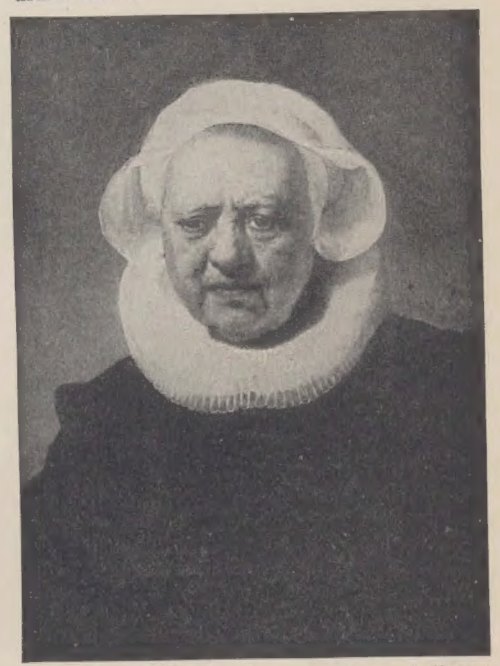
Este retrato de Tomás Killigrew, por Van Dyck, denota el estilo delicado y cortesano del artista. Sus retratos aristocráticos son verdaderas expresiones del alma y personalidad de sus personajes. Van Dyck fué el fundador de la escuela pictórica inglesa.



El Caballero Reidor, de Franz Hals, es un triunfo de osadía y arrojo de pincel, y de caracterización brillante. El realismo de Hals, pintó la risa en todas sus formas. Después de Rembrandt, fué el mejor retratista holandés.



Hogarth saneó, robusteció y popularizó el arte inglés. Fué un moralista en el arte, y pintó los vicios y locuras de su época. En este retrato suyo, con su perro, pintado por él mismo, vemos su rostro inteligente y el estilo de su pincel.



En las obras de Rembrandt no hay dureza de líneas; todo está pintado con tonos blandos de luz y con blandas tonalidades de sombra, en áureo claroscuro. Para él valían más el caracter y el alma, que la belleza; aunque tampoco falta ésta en este retrato de *Una anciana*.

Josué Reynolds es el rey de los pintores de niños. Sus niños lo son realmente, y no miniaturas de hombres y mujeres. Un ejemplo de ello se ve en este retrato de Miss Bowles y su perro. Prefirió la firmeza y energía de pincel, a la elegancia de Gainsborough, y consiguientemente sus retratos convencen más que los de su rival, y, con todo, no carecen de encanto. El perro parece querer escaparse de entre los brazos que le sujetan.

Constable sintió hondamente las bellezas del campo de Inglaterra. Las vacas junto a la corriente, la aguja de la torre que penetra en las nubes, la pradera inundada de sol y la misma catedral—la de Sálisbury—entre los dos olmos del primer plano del cuadro, hacen de éste una obra maestra de composición.



Velázquez, a quien se ve delante de su caballete en este su cuadro de *Las Meninas*, es tal vez el pintor más excelso de todos los tiempos. Con la seguridad de su pincel, y empleando sólo cuatro colores, produce un efecto sorprendente de realidad.

LOS EFECTOS SORPRENDENTES DEL SOL Y DE LA NIEBLA



Este cuadro, *El batallador Temerario*, de Túrner, pone de manifiesto el gran cariño que tuvo el artista al mar y a los barcos, a la luz del sol, y a sus esplendentes efectos sobre la atmósfera transparente. Era un idealista y visionario que vestía las invenciones gloriosas de su imaginación con verdadera luz dorada.



En la representación de esos aspectos maravillosos de la atmósfera, Watteau se acerca bastante a Túrner. Supo combinar de un modo sorprendente figuras ataviadas alegremente y paisajes como de tierras encantadas. También dió un aire de convincente realidad a escenas que sólo habían existido en su imaginación, tal como esta que muestra el grabado, *Embarque para Citerea.*

